

ESTE DIARIO  
SE PUBLICA  
POR SU TIPOGRAFIA Á VAPOR  
Calle del Cerrito 84

# EL BIEN PÚBLICO

DIARIO DE LA MANANA

REDACCION Y ADMINISTRACION, CERRITO 84

DIRECTOR—JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN

AVISOS Y SOLICITADAS HASTA LAS 6 DE LA TARDE

Almanaque  
Domingo 24. *El Purtisimo Corazon de María Santísima. "San Bartolomé apóstol y Román.*

EL BIEN PÚBLICO  
MONTEVIDEO, AGOSTO 24 de 1879.



25 de Agosto

La nación uruguaya commemora mañana el glorioso aniversario de la declaración de su independencia.

Los hijos buenos de la patria encienden ese día la hoguera en que fueron reducidos a cenizas hasta los recuerdos de la opresión de un lustro.

•En ella se fundieron las cadenas. Para forjar con ellas las espadas. Y los pechos en ella se templaron. Que en Sarandí glorioso. Los escudos de un trono amontonaron. Saludamos al pueblo uruguayo en el día de sus recuerdos y sus glorias.

## Tiene vd. la palabra

No estaba en las previsiones de nuestro viejo colega que los proyectos del Sr. Berro iban a ser socialistas o rojos.

Tampoco esperaba, sin embargo que *después de lo que El Bien Público ha doctrinado sobre Bancos privilegiados, saliera diciendo que le parecen bien los proyectos del Gobierno.*

Sorprendió también a *El Siglo* que *El Bien Público* necesite que un ciudadano le diga si es cierto que el retraimiento de los capitales disminuye y que el crédito empieza á levantarse. ¿En dónde vivirá el redactor de *El Bien Público* que no puede por si saber nada de esto?

La primera estrategia de nuestro colega no nos la esplicamos, antes encontramos algo de dogmatismo en ella. ¿Por qué le parece inconciliable nuestra doctrina económica, planteada con toda precisión, con nuestras opiniones sobre el plan financiero sometido á la deliberación de la Asamblea?

No hemos estudiado detalladamente los proyectos; si lo hubieran hecho quizás hubiéramos demostrado ó procurado demostrar, los defectos económicos de que á nuestro sentir, adolecían.

¿Quién puede dudar, por ejemplo, que no estaríamos conformes con un proyecto de colonización en que el estado se propone invertir una suma determinada extraída por medio del impuesto á los mismos colonos que piensa proteger, ó a los que no serán colonos de las colonias en ciernes?

¿Quién puede dudar que invertir esa suma en prós de los que la suministraron es inútil ó perjudicial por cuanto nadie puede ser mejor administrador de lo propio que uno mismo? Y no encarnaría una injusticia anti-económica por otra parte, invertir en colonias para otros que hacen un gran sacrificio obligatorio con ese suministro! No sería eso desaudir á un santo para vestir otro, como dice el adagio?

Pero no hemos entrado en esas apreciaciones, convencidos como estamos de que, aun con defectos económicos si los estudiáramos á la luz de los principios, los proyectos del señor Berro podrían hacer bien en una situación dada.

Hemos creído que los proyectos del Sr. Berro son buenos, sin que por ello los creamos invulnerables. ¡Hay en inconsecuencia!

Hemos creído que los proyectos son fruto de estudios serios y que su autor tiene ideas económicas sanas en general y convicciones que, si no ha podido realizar por completo, las ha hecho predominar en cuanto las circunstancias lo lo permitian, en su plan de hacienda. Hemos recibido por eso una buena impresión con la lectura de los proyectos en los cuales, salvo defectos de detalle que pudieran tener, se respetan las ideas económicas fundamentales.

¡Y saben nuestros colegas, porque principalmente hemos creído que no debían combatirse los proyectos de hacienda, por más que tuvieran puntos vulnerables?

Porque sin ellos hubieran venido otros

y esos otros no hubieran sido como los del Sr. Berro y quizás el tiempo venga en apoyo de nuestros asertos.

Esos otros quizás llevarán al país á la ruina, y amamos demasiado á nuestro país para sacrificar sus verdaderos intereses á las tendencias de circulo, ó al prurito de combatir sistemáticamente una situación.

Hemos hallado en los proyectos del señor Ministro de Hacienda algo como una valla opuesta al desborde de principios anti-económicos que pugnaban por abrirse paso á todo trance, y hasta hemos creido trascender en ellos el esfuerzo hecho por su autor para hacer triunfar hasta donde fuera posible, todas las circunstancias, las ideas económicas que le eran propias.

Por eso no hemos combatido los proyectos y creemos, haber procedido bien, con desinterés y con independencia.

No creemos difícil que, si en vez de los proyectos del señor Berro se hubieran presentado proyectos de ruina y de desquicio, gran parte de la prensa hubiera dejado hacer sonriendo sarcásticamente.

Esto sería tan diplomático como se quiera, pero... no sería patriótico.

Nosotros al menos lo creemos así.

El interés, el porvenir de la patria está de por medio.

No extrañe! *El Siglo* que hayamos pedido opinión á un ciudadano sobre la situación. No extrañe que deseemos oír opiniones que creemos competentes para formar ó reformar la nuestra. El hecho de vivir en un país no es razón suficiente para conocer perfectamente su situación y sobre todo para no desear cambiar ideas con quienes puedan darnos luz y datos, sobre todo cuando seamos convencernos de una verdadera y comunicar nuestro conveniencia para dar vida á la esperanza.

No tenemos inconveniente en declarar que vemos nubes, muchas nubes en el horizonte, aunque se nos tache de nosotros observadores.

¡Qué estrafalo pues, que pidamos un rayo de luz, cualquier que sea su foco! ¡Tiene *El Siglo* esa lata! Puesto que ha vivido en esta tierra, puesto que parece que no se cree tan mío como *El Bien Público*, debe tener una respuesta categorica para nuestra anterior pregunta, pero una respuesta razonada y no dogmática; algo que rasgue las nubes y no contribuya á hacerlas más densas.

Tendremos una satisfacción en oírlo á ese respecto y en esa forma.

¡Cuidado con cazar moscas! ¡Nada de arañas!

¡Estamos!

Después de escrito el artículo anterior, hemos venido en conocimiento de un boletín que ha circulado y que ya estará en conocimiento de nuestros lectores.

El tiempo empieza á hablar. Nosotros esperamos hacerlo escuchando sus enseñanzas.

Para abrir opinión sobre los hechos recientemente producidos creemos que es necesario interponer cuando menos una noche entre la primera impresión y la primera opinión según el consejo y proceder del sabio.

Un diario del Paraguay y una noticia de Londres

LO QUE VÁ DE AYER Á HOY!

(Colaborador)

En *La Reforma* periódico del Paraguay fecha 12 del próximo pasado Julio, encontramos un mensaje del Gobierno de aquella República al Congreso, pidiendo la aprobación del proyecto de don Francisco J. Brabo, el que fue aprobado, y que por ser de una magnitud como no se conoce igual en los anales de las concesiones de ningún país, la publicamos con la solicitud y la recomendación del Gobierno.

*El Siglo* de hoy da la noticia de la repartición de los fondos existentes en el Banco de Londres que habían sido depositados en el para la construcción del ferro-carril Madeira y Mar-

Una empresa ha muerto; otra empresa nace. ¡Lo que va de ayer á hoy!

Ayer el pueblo paraguayo gemitó nacaritizado y pereoso bajo el yugo del despotismo y del servilismo; porque sus opresores tradicionales, le asistían del contacto de los hombres libres e ilustrados, a fin de que naciera despertarse en

Francia en la galería del profesor Luis Dornthal. No ignoraba Florángel que Jorge conocía á sus amigos; pero nunca se había ofrecido ocasión de hablar de ellos, y su nombre, dicho de repente, le hizo estremecer, levantarse la cabeza, y yodiendo apresuró reprimir la exclamación que ya tenía en los labios. Este movimiento sólo fue observado por el que le había producido, y cesando en su peroración, pocos momentos después, se separaron de la mesa los citos, y quedó él, que diría á la jove:

—Señora Gabriela, ¿tendrás la bondad de decir si has en un momento os ha contrarioido ó disgustado? Puedo asegurarte que no era esa mi intención.

—No, señor, respondió Florángel. Y en seguida dio una explicación fría y expansiva, con la cual supo el conde su parentesco con los Dornthal.

Esta explicación dió origen á otra revelación más nueva e importante. Desde el primer día, por más de una razón facil de comprender, un grupo de los habitantes recubrió el cuadro de Cordelia, ahora más confundida, y mostrada además por los muchachos acusados de robarle. Florángel se acordó á decir lo que había influido en su situación la casualidad que le había hecho poseer del último cuadro de su padre, y con la cual supo la causa de su hermano involuntariamente la había hecho. Pero se detuvo súbitamente, y su corazon latió como el primer día con la suya, fué para Florángel comprender suficiente, pero la ternura y el dolor mezclados á quel respeto, hicieron quizás aquella muda respuesta más peligrosa para aquella á quien se dirigía, que las apasionadas palabras que le habían precedido. Entonces ella se levantó sin proferir una palabra más, y salió del salón para no volver á él en toda la noche.

Y dijeron profundos éto de la mirada que se inclinó ante la suya, fué para Florángel recordar que el amor de su madre, más adorada que decorativa, parecía contemplar con satisfacción los numerosos grupos de mujeres elegantes, de hombres de todas edades, de nobilidades de todos los países allí reunidos: nada justificaba el aire de cansancio del que debía acordarla á hacer los honores de la velada, y menos aún estas palabras suyas:

—Qué insopportable bullicio! Si estás tan cansado de mí como yo, Adelardi, viámome á mi cuarto a dormir tranquilamente.

—Estamos conformes sobre el último punto; mas en cuanto al primero, es vuestra humor agorero quien os presenta con tan mal aspecto. Y una vez en la habitación del conde, en la cual días antes había entrado Florángel, comodamente instalados, uno en un sillón y otro en una

silla, prosiguió: Vamos, Jorge, zquareis que yo, sin ser hechicero, trato de predeciros eso porque tanto anhelais conocer?

Llevantó el conde la cabeza sonriendo, y respondió:

—No es mala la comparación, porque precisamente pensaba en el porvenir. En efecto, quería que me digan la buena ventura, y si creyera en la operación que habeis recordado, recurriría á ella inmediatamente.

Y diciendo profundo piés y paseó una mirada por la estancia. El salón estaba tan brillante como concordó su madre, más adorada que decorativa, parecía contemplar con satisfacción los numerosos grupos de mujeres elegantes, de hombres de todas edades, de nobilidades de todos los países allí reunidos: nada justificaba el aire de cansancio del que debía acordarla á hacer los honores de la velada, y menos aún estas palabras suyas:

—Qué insopportable bullicio! Si estás tan cansado de mí como yo, Adelardi, viámome á mi cuarto a dormir tranquilamente.

—Estamos conformes sobre el último punto; mas en cuanto al primero, es vuestra humor agorero quien os presenta con tan mal aspecto. Y una vez en la habitación del conde, en la cual días antes había entrado Florángel, comodamente instalados, uno en un sillón y otro en una

silla, prosiguió: Vamos, Jorge, zquareis que yo, sin ser hechicero, trato de predeciros eso porque tanto anhelais conocer?

—No es mala la comparación, porque precisamente pensaba en el porvenir. En efecto, quería que me digan la buena ventura, y si creyera en la operación que habeis recordado, recurriría á ella inmediatamente.

Y diciendo profundo piés y paseó una mirada por la estancia. El salón estaba tan brillante como concordó su madre, más adorada que decorativa, parecía contemplar con satisfacción los numerosos grupos de mujeres elegantes, de hombres de todas edades, de nobilidades de todos los países allí reunidos: nada justificaba el aire de cansancio del que debía acordarla á hacer los honores de la velada, y menos aún estas palabras suyas:

—Qué insopportable bullicio! Si estás tan cansado de mí como yo, Adelardi, viámome á mi cuarto a dormir tranquilamente.

—Estamos conformes sobre el último punto; mas en cuanto al primero, es vuestra humor agorero quien os presenta con tan mal aspecto. Y una vez en la habitación del conde, en la cual días antes había entrado Florángel, comodamente instalados, uno en un sillón y otro en una

silla, prosiguió: Vamos, Jorge, zquareis que yo, sin ser hechicero, trato de predeciros eso porque tanto anhelais conocer?

—No es mala la comparación, porque precisamente pensaba en el porvenir. En efecto, quería que me digan la buena ventura, y si creyera en la operación que habeis recordado, recurriría á ella inmediatamente.

Y diciendo profundo piés y paseó una mirada por la estancia. El salón estaba tan brillante como concordó su madre, más adorada que decorativa, parecía contemplar con satisfacción los numerosos grupos de mujeres elegantes, de hombres de todas edades, de nobilidades de todos los países allí reunidos: nada justificaba el aire de cansancio del que debía acordarla á hacer los honores de la velada, y menos aún estas palabras suyas:

—Qué insopportable bullicio! Si estás tan cansado de mí como yo, Adelardi, viámome á mi cuarto a dormir tranquilamente.

—Estamos conformes sobre el último punto; mas en cuanto al primero, es vuestra humor agorero quien os presenta con tan mal aspecto. Y una vez en la habitación del conde, en la cual días antes había entrado Florángel, comodamente instalados, uno en un sillón y otro en una

silla, prosiguió: Vamos, Jorge, zquareis que yo, sin ser hechicero, trato de predeciros eso porque tanto anhelais conocer?

—No es mala la comparación, porque precisamente pensaba en el porvenir. En efecto, quería que me digan la buena ventura, y si creyera en la operación que habeis recordado, recurriría á ella inmediatamente.

Y diciendo profundo piés y paseó una mirada por la estancia. El salón estaba tan brillante como concordó su madre, más adorada que decorativa, parecía contemplar con satisfacción los numerosos grupos de mujeres elegantes, de hombres de todas edades, de nobilidades de todos los países allí reunidos: nada justificaba el aire de cansancio del que debía acordarla á hacer los honores de la velada, y menos aún estas palabras suyas:

—Qué insopportable bullicio! Si estás tan cansado de mí como yo, Adelardi, viámome á mi cuarto a dormir tranquilamente.

—Estamos conformes sobre el último punto; mas en cuanto al primero, es vuestra humor agorero quien os presenta con tan mal aspecto. Y una vez en la habitación del conde, en la cual días antes había entrado Florángel, comodamente instalados, uno en un sillón y otro en una

silla, prosiguió: Vamos, Jorge, zquareis que yo, sin ser hechicero, trato de predeciros eso porque tanto anhelais conocer?

—No es mala la comparación, porque precisamente pensaba en el porvenir. En efecto, quería que me digan la buena ventura, y si creyera en la operación que habeis recordado, recurriría á ella inmediatamente.

Y diciendo profundo piés y paseó una mirada por la estancia. El salón estaba tan brillante como concordó su madre, más adorada que decorativa, parecía contemplar con satisfacción los numerosos grupos de mujeres elegantes, de hombres de todas edades, de nobilidades de todos los países allí reunidos: nada justificaba el aire de cansancio del que debía acordarla á hacer los honores de la velada, y menos aún estas palabras suyas:

—Qué insopportable bullicio! Si estás tan cansado de mí como yo, Adelardi, viámome á mi cuarto a dormir tranquilamente.

—Estamos conformes sobre el último punto; mas en cuanto al primero, es vuestra humor agorero quien os presenta con tan mal aspecto. Y una vez en la habitación del conde, en la cual días antes había entrado Florángel, comodamente instalados, uno en un sillón y otro en una

silla, prosiguió: Vamos, Jorge, zquareis que yo, sin ser hechicero, trato de predeciros eso porque tanto anhelais conocer?

—No es mala la comparación, porque precisamente pensaba en el porvenir. En efecto, quería que me digan la buena ventura, y si creyera en la operación que habeis recordado, recurriría á ella inmediatamente.

Y diciendo profundo piés y paseó una mirada por la estancia. El salón estaba tan brillante como concordó su madre, más adorada que decorativa, parecía contemplar con satisfacción los numerosos grupos de mujeres elegantes, de hombres de todas edades, de nobilidades de todos los países allí reunidos: nada justificaba el aire de cansancio del que debía acordarla á hacer los honores de la velada, y menos aún estas palabras suyas:

—Qué insopportable bullicio! Si estás tan cansado de mí como yo, Adelardi, viámome á mi cuarto a dormir tranquilamente.

—Estamos conformes sobre el último punto; mas en cuanto al primero, es vuestra humor agorero quien os presenta con tan mal aspecto. Y una vez en la habitación del conde, en la cual días antes había entrado Florángel, comodamente instalados, uno en un sillón y otro en una

silla, prosiguió: Vamos, Jorge, zquareis que yo, sin ser hechicero, trato de predeciros eso porque tanto anhelais conocer?

—No es mala la comparación, porque precisamente pensaba en el porvenir. En efecto, quería que me digan la buena ventura, y si creyera en la operación que habeis recordado, recurriría á ella

Se desgasta en los árboles del bosque  
De la luna la primera crecida.

Se esparsa, se adelanta, enciende el airo,  
Dibuja sombras en la verde yerba,  
Se apodera del bosque y sus misterios  
Y al aire desaloga a viva fuerza.

¡Luz!—¡luz!—luz!—luz! El corazón del bosque  
Arde empapado y sumergido en ella;  
Palpitá luz, que con aureolas blancas,  
Circula blandamente entre sus venas.

Y el tirano del bosque el cielo frío,  
Huye vencido y su venganza espera....  
La aurora de la noche lo sucede,  
Su tibia luz en sus dominios reina.

Como al compasar la senda en una roca,  
Satura el aire de roqueta niebla,  
Que con la luz, parece en miniatura  
Una fatal revolución de estrellas.

Los rayos luminosos en las hojas,  
En las ramas y troncos juegan;  
Y saltan de una rama á la otra rama,  
Y salpican de la luna la yerba verde.

En los ancianos troncos se resbalan,  
Se internan riendo en su corteza;  
Y entre estables y serios, de los rayos,  
Los troncos los regañan toieran;

Como el anciano que en sus graves canas,  
Con faz casi risueña y casi seria,  
Queriendo y no queriendo resistirse,  
Ve retozar á las pequeñas nictas.

## IV

## LAS HOJAS

Despiertan ya las hojas, de los rayos  
Al calor de las nítidas temblas,  
Y al roce de sus besos luminosos  
Sorprenden de plácer y de amor tiemblan.

Y comienza en el bosque solitario  
Las hojas el cándido poema,  
Que flota entre sonrisas y rumores  
Y aspira luz y se sumerge en ella.

La tierna juventud, hija del bosque,  
A sus ensueños y a su amor se entrega,  
Pobres hojas; nadad, es vuestra historia;  
De la vida que dura la primavera.

Como los rayos sus amores dicen!  
Como inquietos sus designios cuestan!  
Como suenan en brasas de la dicha,  
Transcurre entre lauz la vida entera!

Mas, su ruta tranquila hacia el ocaso  
La madre luna silenciosa lleva,  
Y los rayos miedos á su seno  
Uno á uno ligeros se repliegan.

¡No os vayais, por piedad claman las hojas!  
No os dejais tan solas en la tierra!  
Es en vano; entre lágrimas amargas,  
El posterre beso de la luz resuena.

Los viejos troncos á su sueno vuelven  
En sosegada paz y calma quieta;  
Las hojas tiemblan al mirar al frío,  
Que al verlos solas confuso se acerca.

Pero no sucede oír tanto si nos detenemos á  
examinar un momento las de San Martín y O'Higgins,  
Las mas expectables que encierra la  
Herrandina.

No hay piedad; nadie escucha sus lamentos,  
Las luces ingratis en otros bosques juega,  
Y el cadáver envuelto de las hojas,  
La mortaja fatal de las tinieblas.

¡Pobrecillas! Los troncos ya adormidos  
Nada en su sono por piedad alegan;  
Y las dejan morir otras más otra,  
Y sus ensueños y su amor con ellas.

Porque vien el destino de su vida  
Al ver rodar sus compañeras muertas,  
Que ni tumba tranquila hallarán nunca  
Donde dormir el sueno de la tierra.

## V

## LAS ALMAS

¡Quién al ver en los remotos del camino  
Las pobres hojas que los vientos llevan,  
De una vida de amor y de ilusiones  
Verá la triste huella!

¡Cuántos hay que, al mirar las amarillas  
Hojas que se revuelcan,  
Sólo ven la venida del invierno,  
Desean bosque en las dolientes quejas!

¡Qué habrá quien no perciba  
Ese poema de las hojas secas?  
¡Qué habrá almas tan pobres que no tienen  
Invierno y primavera?

Juan Zorrilla de San Martín.

## EXTERIOR

## Los monumentos patrióticos

A. B. VICUÑA MACKENNA

## (Conclusion)

## VIII

La época gloriosa para la Francia de las legendarias campañas de Napoleón I, presentó la ocasión de conmemorar los grandes triunfos de la patria, y los éxitos de la libertad americana que cruzaban el océano, levantaron mas el espíritu, el cual quiso alzar con duraderos monumentos tan faustos acontecimientos para la Francia.

Se mandó construir, por el modelo del *Parthenon de Atenas*, el templo de la gloria en 1808, dando frente á la calle de la Paz, y conocido hoy dia con el nombre de iglesia de la Magdalena; la famosa columna de *Vendôme*, los arcos del *Corrouzel* y el de la *Estrella*. La Magdalena y el arco de la *Estrella*, se concluyeron durante el gobierno de Luis Felipe.

## IX

Los obeliscos, de la palma griega obes, gruesa, que son pirámides quadrangulares de un solo trozo de piedra, tuvieron su origen en Egipto, y representan mas bien un carácter religioso que patriótico. El más notable de los conocidos hasta hoy, es el que hizo el *Khâmes*, en adoración del sol, de 115 pies de altura. El emperador Constantino lo hizo transportar a Roma, y se ostenta hasta hoy frente á la iglesia de *San Juan de Letrán*. Adoran la ciudad eterna mas de siete grandes obeliscos, trasportados del Oriente, cubiertos por sus cuatro caras con grecoríquos, indescifrables muchos de ellos hasta ahora.

Los rayos de Egipto hicieron inscribir también el nombre de las naciones vencidas, y numerosos actos heroicos de sus pueblos en esos momentos.

Las columnas, que tienen cierta analogía por la forma, con los obeliscos, se dedicaron por los romanos principalmente á recordar el periodo glorioso que ilustró con una vida llena de triunfos, conquistas ó subidas leyes, alguna de sus inmortales celebridades.

Así se ve todavía la colosal columna del *Foro Trajano*, que ha servido de modelo á la de *Vendôme* erigida en París en 1806 á la memoria de Napoleón I.

Estas columnas, coronadas por el protegido de todos las basas que en los bajos relieves se representan, y que suben envolviéndose en forma de giralda hasta la cúspide, imitan perfectamente la gloria que asciende al cielo, encadenándose uno con otros los notables hechos, como las flores de la enredadera, guareciendo el tronco, que calladas y humildes reconocen la superioridad de la majestuosa copa cuya flora irradia al mundo.

En las grandes capitales de Europa hay muchas columnas erigidas á las celebridades históricas, unas del orden jónico, otras del doricó, entre las cuales podemos citar la de la plaza de San Marcos en Venecia y las de los duques *Foro* en Londres.

Los nuevos pueblos de América también han levantado preciosos monumentos á los principales corifeos de su libertad, y han aplicado una comprensiva á la par que entusiasmadora palabra, para expresar esa más alta de la ilusión por la gloria de las luchas superiores, y hechos extraordinarios debidos al espíritu del hombre, y han inscrito *exaltor*, donde los antiguos, dedicaban á sus héroes y magistrados, *insignitus virtutibus*.

## X

El gusto de los pueblos orientales por las estatuas, figuras monstruosas que participaban de la fisionomía del hombre y de los animales, y los colosos de proporciones gigantescas, se dispersó en Grecia y Roma, pero tarde, y estuvieron de moda muchos siglos. Pero el gusto y la moda que prevalecieron, fué por el género de las estatuas del tamaño natural, que es hasta el día la forma de escultura aceptada por todos los pueblos civilizados para honrar la memoria de sus grandes hombres.

Muchos ser citada, como que ha sido considerada una de las siete maravillas del mundo, la célebre estatua colosal de bronce levantada á Apolo en la entrada del puerto de Rodas. Tenía setenta codos de altura, y daba lugar para que los buques pasaran por entre sus piernas. Tardó doce años su construcción, y pocos hombres alcanzaron á abrazar uno de sus dedos. El soberbio coloso fué derribado cincuenta y seis años después de su erección, por un gran terremoto y fué imposible restaurarlo. Un judio que compró los escombros, empleó numerosas mandas de camellos en trasportarlos.

Se ha ejecutado por muchos artistas la curiosa estatua en memoria de la oportuna delación de un siervo, que evitó días de sangre á su patria. Ocupaba el siervo en pillar un cuchillo, cuando interrumpió su labor, y sorprendió por el murmullo de un conciliabulo que conspiraba contra la patria á los cerca, puso el oido atento y su cuerpo inmóvil, corriendo en seguida a prevenir á las autoridades. El siervo mereció por esto bien de la patria, y la conocida estatua del *Afador*.

## XI

Ya que no es posible clasificar, sin hacer mención especial de las innumerables estatuas históricas diseminadas por el mundo, podemos tomar como modelo de concepción y de realización la estatua de la Virgen María, que ha sido considerada una de las más bellas y más admiradas de la humanidad.

Continúa la novena de San Roque.

El viernes 29 á las 9 y media de la tarde se dará principio á la novena de Santa Rosa de Lima.

El sábado 30 á las 9 será la Misa solemne en honor de Santa Rosa.

Todos los sábados á las ocho de la mañana se cantan las letanías de los Santos y la misa por las necesidades de la Iglesia. — Por la noche hay Salve y letanías cantadas.

Todos los jueves á las 3 de la tarde se ensena la doctrina cristiana á los niños y á las niñas.

Se hace saber á las personas que no pertenecen á la Hermandad del Carmen quisieran inscribirse en ella, que pueden hacerlo cualquier dia, pero especialmente el segundo miércoles del mes después de la misa de la Hermandad.

Los actos oficiales de la Guardia de honor, á petición de los señores oficiales de este cuerpo y los jefes homenajeados en casas particulares, cuyos dueños se emplean con sus atenciones por aliviar nuestra mala fortuna. Antes de terminar expondré á V. E. que la conciencia de estos habíamos á bordo esté tranquila. Se ha hecho lo mejor en tan odioso trance.

Valparaíso, Agosto 21.

El nuevo Ministro de R. E. es Miguel Luis Amunátegui. Asegurado Perú había hecho proposiciones sin resultado para comprar á Alemania Blíndado «flan». —

Una elefanta.—La «Birmingham Gazette» refiere un herido curioso de una elefanta llamada *Lizia*, perteneciente á una colección de fieras, da paso por Membury.

Hará como unos cinco años que, después de una marcha penosa, se dejó beber al animal una cierta cantidad de agua fría, de cuyas resultas fué estacado de una grave enfermedad, que hizo perder su memoria.

Se llamó á un farmacéutico de Tumbury, el cual, tras examinarla, la llevó al hospital de la Virgen María, donde permaneció en su cama durante un año.

La enferma se recuperó, y se la llevó de vuelta al zoológico.

La enferma se recuperó, y se la llevó de vuelta al zoológico.

La enferma se recuperó, y se la llevó de vuelta al zoológico.

La enferma se recuperó, y se la llevó de vuelta al zoológico.

La enferma se recuperó, y se la llevó de vuelta al zoológico.

La enferma se recuperó, y se la llevó de vuelta al zoológico.

La enferma se recuperó, y se la llevó de vuelta al zoológico.

La enferma se recuperó, y se la llevó de vuelta al zoológico.

La enferma se recuperó, y se la llevó de vuelta al zoológico.

La enferma se recuperó, y se la llevó de vuelta al zoológico.

La enferma se recuperó, y se la llevó de vuelta al zoológico.

La enferma se recuperó, y se la llevó de vuelta al zoológico.

La enferma se recuperó, y se la llevó de vuelta al zoológico.

La enferma se recuperó, y se la llevó de vuelta al zoológico.

La enferma se recuperó, y se la llevó de vuelta al zoológico.

La enferma se recuperó, y se la llevó de vuelta al zoológico.

La enferma se recuperó, y se la llevó de vuelta al zoológico.

La enferma se recuperó, y se la llevó de vuelta al zoológico.

La enferma se recuperó, y se la llevó de vuelta al zoológico.

La enferma se recuperó, y se la llevó de vuelta al zoológico.

La enferma se recuperó, y se la llevó de vuelta al zoológico.

La enferma se recuperó, y se la llevó de vuelta al zoológico.

La enferma se recuperó, y se la llevó de vuelta al zoológico.

La enferma se recuperó, y se la llevó de vuelta al zoológico.

La enferma se recuperó, y se la llevó de vuelta al zoológico.

La enferma se recuperó, y se la llevó de vuelta al zoológico.

La enferma se recuperó, y se la llevó de vuelta al zoológico.

La enferma se recuperó, y se la llevó de vuelta al zoológico.

La enferma se recuperó, y se la llevó de vuelta al zoológico.

La enferma se recuperó, y se la llevó de vuelta al zoológico.

La enferma se recuperó, y se la llevó de vuelta al zoológico.

La enferma se recuperó, y se la llevó de vuelta al zoológico.

La enferma se recuperó, y se la llevó de vuelta al zoológico.

La enferma se recuperó, y se la llevó de vuelta al zoológico.

La enferma se recuperó, y se la llevó de vuelta al zoológico.

La enferma se recuperó, y se la llevó de vuelta al zoológico.

La enferma se recuperó, y se la llevó de vuelta al zoológico.

La enferma se recuperó, y se la llevó de vuelta al zoológico.

La enferma se recuperó, y se la llevó de vuelta al zoológico.

La enferma se recuperó, y se la llevó de vuelta al zoológico.

La enferma se recuperó, y se la llevó de vuelta al zoológico.

La enferma se recuperó, y se la llevó de vuelta al zoológico.

La enferma se recuperó, y se la llevó de vuelta al zoológico.

La enferma se recuperó, y se la llevó de vuelta al zoológico.

La enferma se recuperó, y se la llevó de vuelta al zoológico.

La enferma se recuperó, y se la llevó de vuelta al zoológico.

La enferma se recuperó, y se la llevó de vuelta al zoológico.

La enferma se recuperó, y se la llevó de vuelta al zoológico.

La enferma se recuperó, y se la llevó de vuelta al zoológico.



